

ral y el derecho siguió generalmente la doctrina de Pufendorf, como se ve en su *Institutionum jurisprudentiae divinae libri tres, in quibus fundamenta juris naturalis secundum hypotheses Pufendorfi perspicue demonstrantur*, y también en su *Introductio in Philosophiam moralem*. Sin embargo, en los últimos años de su vida se apartó de Pufendorf sobre puntos importantes, y afirmó que el derecho natural no comprende más que los preceptos negativos que se refieren á los actos exteriores. En sus tratados de lógica (1) concede especial importancia al sentido común, siendo como el precursor de la escuela escocesa en este concepto. Trata con grande menosprecio á Aristóteles y á los escolásticos; acumula y repite contra aquél y éstos las anécdotas y acusaciones de los filósofos del Renacimiento, y con particularidad las de Patrizzi, y puede ser considerado como uno de los que más contribuyeron á las insulsas diatribas y al rutinario menosprecio de que la Filosofía de Aristóteles y la escolástica fueron objeto por parte de la *turba multa* de tratadistas posteriores, y de esos autores de filosofías elementales á lo Genovesi y á lo Vernei, para los cuales no había más Filosofía digna de semejante nombre que la de Descartes y Bacon, ni más lógica que el *Ars cogitandi* de Port-Royal.

No debe confundirse este Thomasio con su padre Jacobo ó Santiago Thomasio, el cual fué uno de los principales maestros de Leibnitz. Por cierto que no le fué

(1) El principal lleva por título: *Introductio in Philosophiam rationalem, in qua omnibus hominibus via plana et facilis panditur, sive syllogistica, verum, verosimile et falsum discernendi, novaeque veritates inveniendi*.

dado, á pesar de los esfuerzos que al efecto hizo, transmitir á su discípulo el menosprecio y la enemiga ciega que profesaba á los filósofos griegos y á los escolásticos, sin distinción de nombres y escuelas. Nuestro filósofo, después de dar gracias á Dios porque le preservó de los errores de Platón, de Aristóteles, de los estoicos y de los escolásticos, echa en cara á estos últimos haber exagerado las fuerzas de la voluntad humana y de la razón en perjuicio de los dogmas cristianos, y principalmente del que se refiere al pecado original. Para probar esta tesis y otras semejantes, escribió varios opúsculos, uno de los cuales lleva el siguiente significativo título: *De causis ineptiarum barbari aevi scholastici*.

§ 69.

KIRCHER.

Contemporáneo también y compatriota de Leibnitz fué el P. Atanasio Kircher, el cual, sin ser filósofo en el sentido propio de la palabra, y sin haber escrito siquiera una obra importante de Filosofía, merece, sin embargo, que se haga mención de su nombre y sus escritos en la historia de esta ciencia. El siglo xvii podrá presentar muy pocos escritores de conocimientos tan extensos y variados, y tal vez ninguno de fecundidad literaria tan grande como el P. Kircher, que, nacido en las cercanías de Fulda en los primeros años de aquel siglo (2 de Mayo de 1602), murió en Roma á los setenta y nueve de su edad.

Que la fecundidad literaria de este jesuíta alemán fué verdaderamente admirable, pruébanlo los veintinueve volúmenes en folio que componen sus obras, sin contar algunas inéditas; y que sus conocimientos fueron muy variados y verdaderamente enciclopédicos, pruébalo el contenido de esos volúmenes, en que se habla de todas las ciencias y de casi todas las artes é industrias entonces conocidas. Pero á la universalidad y á la variedad de sus conocimientos no responden ciertamente la profundidad y la exactitud de las ideas. Al lado de algunos descubrimientos físicos y matemáticos; al lado de observaciones atinadas sobre muchas materias; al lado de ciertas ideas más ó menos originales y sólidas, abundan ideas y afirmaciones arbitrarias, rebuscadas y peregrinas hasta rayar en extravagantes. Los títulos mismos y epígrafes de sus obras (1) indican y revelan su tendencia á lo peregrino y paradjico.

Efecto y expresión de esta tendencia fué la importancia que concedió á la doctrina de Lulio, y con especialidad á su famosa *Ars magna*, hasta el punto de escribir un grueso volumen con el designio de perfeccionar y restaurar la teoría luliana (*meum de Lullianae Artis doctrina emendanda restituendaque consilium*) sobre la materia. Y en verdad que el jesuíta alemán llevó mucho más lejos que el franciscano mallorquín

(1) Casi todos estos títulos son más ó menos extraños y originales, pudiendo citarse como ejemplo los siguientes: *Iter extaticum coeleste*.—*Turris Babel sive Archontologia*.—*Sphinx mystagogica*.—*Ars magna lucis et umbrae*.—*Alunurgia universalis, sive ars magna consoni et dissoni*.—*Phonurgia nova sive conjugium mechanicum artis et naturae paranympa Philosophia concinnatum*.

las combinaciones de términos, ideas y modos de demostración; en prueba de lo cual, bastará tener presente que el primero encuentra nada menos que 6,561 modos de probar la existencia de Dios (1) en su *Ars magna*, y que éste contiene muchas más series de combinaciones y aplicaciones que la de Raymundo Lulio.

Ya dejamos indicado que no todos los trabajos de Kircher se resienten de estos defectos, al menos en igual grado que el *Ars Magna* y algunos otros, pues en el terreno de la historia y de las lenguas antiguas, en el de la arqueología y de las matemáticas, pero sobre todo en el de las ciencias físicas y naturales, abundan en sus libros pensamientos sólidos y exactos, ideas útiles y científicas. Tanto es así, que Buffon y otros muchos naturalistas han explotado y utilizado las obras del P. Kircher, en las cuales, y principalmente en el *Mundus subterraneus* y en el *Ars magna lucis et umbrae*, se encuentran los antecedentes y los materiales de algunas teorías físicas, químicas y geológicas, ó presentadas como originales, ó desenvueltas por escritores que vinieron después.

Por lo que hace á la Filosofía propiamente dicha, es innegable que Kircher profesa las ideas de la Filosofía escolástica, lo cual es una prueba más de que ésta no se opone al estudio y cultivo de las ciencias físicas y

(1) Al hacer aplicaciones de su arte magna ó combinatoria á la cuestión de la existencia de Dios, *an Deus sit?*, Kircher escribe: «Respondetur affirmative. Hoc probare poteris 6,561 modis. Sed ne chartam innumeris combinationibus impleamus, id tantum per unam columnam Abaci primi de Bonitate, comprobare tentabimus, ut ex uno paradigmate, reliquorum combinationem luculentius percipiat lector.» *Ars magna sciendi seu combinatoria*, t. II, lib. VI, cap. III.

naturales. Ora se trate de los sentidos, de la imaginación, del entendimiento agente y posible, del origen y naturaleza de las ideas, de la esencia, atributos é inmortalidad del alma, con otras cuestiones psicológicas; ora se trate de cuestiones metafísicas, el P. Kircher, cuando las toca, las resuelve en el sentido de la Filosofía escolástica, aun en aquellas cuestiones que la fe deja libres (1) ó que no se rozan con el dogma.

Es justo advertir, sin embargo, que sus reminiscencias y aficiones lulianas, unidas al empeño de buscar y señalar relaciones, proporciones y analogías en todas partes, le arrastran más de una vez á estampar frases de pronunciado sabor panteísta, tomadas aisladamente, si bien pierden este sabor en virtud de los antecedentes y consiguientes, no menos que del espíritu general de sus escritos y doctrina. Así vemos que Kircher no se limita á la afirmación de una forma universal, como Lulio, sino que supone y afirma que Dios es esta forma universal ó católica (*Deus forma rerum catholica*), como él dice, ó al menos la forma absoluta de las formas substanciales de las cosas finitas: *Non est igitur Deus forma terrae, aeris.... sed formae*

(1) Así vemos que, aun en la cuestión referente al origen inmediato y proceso ó formación del conocimiento intelectual, Kircher sigue la opinión más generalizada entre los escolásticos: «At quoniam intellectus immaterialis corporeae imaginis incapax est, hinc species sensibiles seu phantasmata a sua corporeitate, antequam in intellectu recipiantur, depurare oportet. Non potest autem corporeae imaginis phantasma defaecare seipsum.... ergo ab alio, qui non est alius quam intellectus, qui duplex est, agens et patiens. Agens facit intelligi, et intelligere; patiens et intelligit et recipit intelligibilia. Si agens facit intelligi et intelligere; ergo ex specie sensibili faciet speciem intelligibilem.» *Ars magna*, lib. v, cap. II.

ipsius terrae, aeris, aquae absoluta forma.... Ipse enim (Deus) forma operis sui, se dedit mundum sensibilem.

Kircher puede ser considerado como un punto de intersección, ó, digamos mejor, como una especie de foco en que se reflejan simultáneamente el fondo de la Filosofía escolástica, las ideas combinatorias de Lulio, la actividad febril del Renacimiento con sus múltiples y encontradas tendencias, y las aspiraciones naturalistas y experimentales de la ciencia moderna. Trátase aquí de un escritor en quien la imaginación predomina sobre la razón; el conocimiento empírico sobre el conocimiento filosófico; la erudición sobre el genio, y en quien, por último, la muchedumbre y variedad de conocimientos resultan esterilizados en parte por falta de profundidad, de solidez y, sobre todo, de método científico.

§ 70.

DISCÍPULOS DE LEIBNITZ.

El principal representante del movimiento llevado á cabo por Leibnitz fué su compatriota *Wolff*, que nació en Breslau en 1679, y murió en Halle año de 1754. *Wolff* sistematizó y reunió la Filosofía de Leibnitz, diseminada en varios escritos referentes á cuestiones y tratados especiales de Filosofía.

Aunque, por punto general, *Wolff* adopta y sigue la doctrina de Leibnitz, se aparta de él en algunas cuestiones. Así, por ejemplo, no admite que en las mónadas inferiores á las almas haya percepción ó representa-

ción del universo, como pretendía su maestro, y considera la armonía preestablecida como una hipótesis poco aceptable. Pero en lo que más se apartó del espíritu de Leibnitz fué en lo que se refiere á la tradición filosófico-cristiana y al valor científico de la escolástica, atacadas y menospreciadas por Wolff con exageración é injusticia. Por esta razón, y por haber obscurecido y desfigurado gran parte de las ideas de Leibnitz, á fuerza de amalgamarlas con otras extrañas, y sobre todo á fuerza de diluirlas, por decirlo así, en un cúmulo inmenso de palabras y de tratados excesivamente prolijos (1), Wolff es, en realidad, un filósofo ecléctico más bien que un discípulo de Leibnitz.

Las escuelas públicas, especialmente en Alemania, adoptaron y siguieron por bastante tiempo la clasificación de las partes de la Filosofía hecha por Wolff. Esto, unido á que la enseñanza se hacía por los escritos de Wolff ó por manuales y extractos calcados sobre aquéllos, hizo que la Filosofía wolfiana anulara y obscureciera en cierto modo el nombre y la Filosofía de Leibnitz, llegando á predominar en las escuelas.

A pesar de esto, y tal vez por esto mismo, la Filo-

(1) Su curso elemental de Filosofía, que comprende lógica, metafísica y moral, consta de catorce grandes volúmenes. A pesar de sus frecuentes invectivas contra los escolásticos, su estilo no tiene nada de claro, y es duro é incorrecto hasta rayar en bárbaro. Además de los catorce volúmenes citados, escribió otros no menos extensos, sobre física, sobre derecho, sobre matemáticas y sobre algunas otras materias, entre los cuales se encuentra hasta un tratado que lleva por epigrafe *De officio et praxi exonerandi ventrem*. Sus escritos ó extractos de ellos sirvieron de texto por mucho tiempo en las escuelas públicas, y en este concepto ejerció bastante influencia en la enseñanza escolar.

sofía wolfiana tuvo sus enemigos é impugnadores, como tuvo partidarios y defensores.

Entre los partidarios de Wolff pueden citarse los siguientes, los cuales, en su mayor parte, siguieron los principios filosóficos de Leibnitz de una manera más ó menos pura y completa:

a) *Bülfinger*, profesor de Filosofía en Tubinga, autor de las siguientes obras, entre otras, que revelan su dirección leibnitziana: *Commentationes philosophicae de origine et permissione mali, praecipue, moralis*. — *Commentatio hypothetica de harmonia animi et corporis humani, maxime praestabilita ex mente Leibnitii*.

b) *Hansch* (1683-1752), que escribió *Selecta moralia* y un *Ars inveniendi*, merece contarse entre los discípulos más fieles de Leibnitz y más independientes de la influencia wolfiana, influencia que se deja sentir más, aunque siempre unida á la dirección leibnitziana, en los siguientes:

c) *Thümming*, autor de unas *Institutiones philosophiae wolfianae*, y de algunas otras obras escritas en el mismo sentido.

d) *Canz*, que nació en Tubinga (1690-1753) y escribió una obra que lleva por título *Philosophiae leibnitizianae et wolfianae usus in Theologia*, sin contar su *Ontologia* y algunas otras propiamente filosóficas.

e) *Knutzen*, que escribió sobre la inmortalidad del alma, además de algunas obras elementales de Filosofía.

f) *Baumgarten*, que nació en Berlín (1714-1762), y que merece particular mención, por haber sido el primero que escribió un tratado especial sobre estética,

considerándola como una rama ó parte de la Filosofía. Su discípulo *Meier*, que escribió la vida de su maestro, desarrolló también su doctrina.

g) *Reimarus*, profesor en Hamburgo, su patria (1694-1765), autor de una *Teoría de la razón, ó método para hacer buen uso de la razón en el estudio de la verdad*, y de otros tratados especiales acerca del instinto de los animales y de las verdades más importantes de la religión natural (1), obra esta última en la que deja entrever sus ideas contra la divinidad del Cristianismo.

h) *Baumeister* 1708-1785), el cual, además de algunos tratados elementales de Filosofía wolfiana, escribió una *Historia doctrinae de mundo optimo*.

i) *Ploucquet* (1716-1790), profesor de Tubinga, autor de muchas obras filosóficas, entre las cuales merece citarse como más original su *Principia de substantiis et phoenomenis: accedit methodus calculandi in logicis ab ipso inventa, cui praemittitur commentatio de arte characteristicam universali*.

(1) Mas que como filósofo, Reimarus es hoy conocido y celebrado entre los hombres de letras, como autor de los famosos *Fragmentos de Wolfenbüttel*, publicados por Lessing en el último tercio del siglo pasado. La publicación de estos *Fragmentos* representa un manifiesto ó declaración de guerra contra la revelación de los libros bíblicos, á la vez que el punto de partida de la exegesis teológico-racionalista y puramente naturalista que domina en Alemania. En este concepto, Reimarus merece el dictado de padre de la guerra hecha al Cristianismo y a su divino Fundador, desde Lessing hasta Renan; pues es sabido que los famosos *Fragmentos de Wolfenbüttel* eran parte ó extractos tomados de una obra que Reimarus dejó manuscrita con el título significativo de *Schuttschrift für die vernünftigen Verehrer Gottes*.

§ 71.

ADVERSARIOS DE LA FILOSOFÍA DE LEIBNITZ.

La Filosofía del autor de la *Monadologia* tuvo sus adversarios é impugnadores, no solamente en cuanto modificada por Wolff, sino considerada en sí misma y con abstracción de las ideas wolfianas. Bajo el primer concepto, la lucha se halla representada por *Lange*, pues, como dice Tennemann, «la envidia y el fanatismo suscitaron contra Wolff un enemigo peligroso en la persona de Juan Joaquín Lange». Este pietista, que enseñó teología en Halle desde 1709 hasta 1744, levantó una gran cruzada contra Wolff y su Filosofía, á la que acusaba de poner en peligro el orden social y el orden religioso, y hasta de conducir al ateísmo, según se desprende de su *Causa Dei et religionis naturalis adversus atheismum*. Lange comunicó su animosidad contra la Filosofía wolfiana á no pocos de sus compañeros de profesorado, entre ellos á *Stralher*, que escribió contra Wolff, y á *Muller*, logrando por fin que se prohibiera la enseñanza de la doctrina wolfiana en las facultades de Teología.

En el segundo concepto, y como adversarios directos de la Filosofía de Leibnitz ó de alguna de sus partes, merecen especial mención los siguientes:

Entre los impugnadores extranjeros de Leibnitz, sin contar el P. Lami, que refutó la armonía preestablecida y algunos otros puntos de la doctrina leibnitziana en su tratado *Del conocimiento de sí mismo*, sobresalieron Bayle y Clarke. Á la sombra de su escepticismo, atacó

el primero algunos puntos importantes de la Filosofía de Leibnitz, y principalmente su teoría acerca del origen del mal, á la vez que su doctrina sobre la libertad humana.

El segundo, ó sea Clarke, sostuvo una interesante polémica con Leibnitz, que sólo terminó con la muerte de éste, polémica en la cual el filósofo inglés impugnó las opiniones de su adversario en orden á los átomos, al vacío, á la naturaleza y condiciones de la libertad, á la noción del milagro y á la naturaleza ó esencia del espacio, que fué lo que dió origen á la polémica, habiéndose empeñado Clarke en sostener la sentencia de su maestro Newton acerca del espacio como *sensorium* de Dios, combatida por Leibnitz.

Entre los compatriotas de Leibnitz que, afectando seguir un camino independiente de éste y de su discípulo Wolff, rechazaron á la vez algunos puntos de su doctrina filosófica, merecen citarse,

a) *Buddeo* (Juan Francisco, 1667-1729), quien fundó y propagó en su patria una especie de eclecticismo independiente y hasta hostil en el fondo á la Filosofía leibnitziano-wolfiana á la sazón dominante en las escuelas. Su pensamiento encontró en éstas bastante eco, y debió hallar favorable acogida, á juzgar por las numerosas ediciones de sus obras filosóficas, entre las cuales se distinguen sus *Elementa Philosophiae practicae*, y sus *Elementa Philosophiae instrumentalis*, en las cuales refuta no pocas opiniones y teorías de Leibnitz. Buddeo escribió también algunos tratados referentes á la historia de la Filosofía que proyectaba escribir, pero no ejecutó este pensamiento, que legó, por decirlo así, y llevó á cabo su discípulo predilecto Brucker.

b) *Gundling* (Nicolás Jerónimo, 1671-1729) siguió también una dirección ó marcha independiente de Leibnitz, atacando con decisión algunas de las teorías de su compatriota en sus diferentes tratados y opúsculos filosóficos, pero principalmente en el que lleva por título: *Camino para llegar á la verdad*. En los cuales, así como en algunos otros de los contenidos en la colección que con el título de *Gundlingiana* vió la luz pública después de su muerte, se le ve apartarse de las ideas de Leibnitz para acercarse más y más á las de Locke. Gundling, que fué uno de los escritores más fecundos de su tiempo, estaba dominado por la manía de presentar á los filósofos antiguos como otros tantos ateos implícitos ó explícitos, y esta manía es la que le impulsó á escribir el libro que lleva por epígrafe: *Del ateísmo de Platón*.

c) *Rüdiger* (1673-1731) fué discípulo de Thomasio; filosofó en sentido ecléctico y combatió varias teorías de Leibnitz, y con particularidad la armonía preestablecida. Rüdiger admite influjo físico entre el alma y el cuerpo; afirma que todas las ideas proceden de las sensaciones, y atribuye extensión al alma racional. Por aquí se ve que Rüdiger se acerca más á Locke que á Leibnitz, y que representa una especie de reacción del sensismo del filósofo inglés contra el espiritualismo del filósofo alemán.

d) *Crusius*, discípulo del anterior y profesor de Filosofía y Teología en Leipzig, donde murió en 1775, combatió varios puntos de la doctrina de Leibnitz, y principalmente la tesis ó principio de la razón suficiente. Enseñó también que la libertad consiste en la indiferencia de equilibrio que rechazaba Leibnitz; que

el espacio y el tiempo son atributos de Dios; que el fundamento primitivo de la certeza es la veracidad de Dios (Descartes), y que el criterio ó garantía inmediata de la certeza científica debe buscarse en cierta inclinación necesaria é instintiva (escuela escocesa) de la misma naturaleza. Crusius rechaza también el optimismo de Leibnitz.

Podría aumentarse este catálogo con los nombres de *Darjes* y de algunos otros, y principalmente con el de *Crousaz* (1673-1750), el cual, en su *Tratado del entendimiento humano*, impugnó vigorosamente la doctrina de Leibnitz en orden á la armonía preestablecida y á la libertad humana.

§ 72.

LOCKE Y SUS PRECURSORES.

Mientras que en el continente Mallebranche, Spinoza y Pascal desenvolvían los gérmenes idealistas, escépticos y panteistas que encerraba el cartesianismo, constituyéndose en representantes á la vez de su tendencia racionalista, Locke continuaba en Inglaterra las tradiciones de la escuela empírico-baconiana, desarrollando los gérmenes sensualistas y materialistas que encerraba la doctrina de Bacon, desenvuelta y sistematizada ya por Hobbes y también por algunos otros filósofos ingleses, que iniciaron la dirección psicológico-sensualista y crítica de Locke, y comenzaron antes que él la lucha contra las ideas innatas.

Pueden citarse, entre estos, *Glanvill* († 1680), el

cual, en su *Scepsis scientifica*, rebaja la importancia y el valor de los principios *a priori* y de las ideas racionales en favor de los principios experimentales y de las nociones empíricas. Rechaza los conocimientos intuitivos y las ideas innatas, y al hacerlo, y al fijar los límites y condiciones del conocimiento, se aproxima mucho al escepticismo, hasta el punto de poner en duda, con su crítica sensualista, el principio de causalidad (1), ó sea su origen y certeza racional.

Cumberland (1632-1719), en su *De legibus naturae disquisitio philosophica*, refutó también la teoría de las ideas innatas antes que Locke, y antes que éste también buscó en la experiencia el origen de las ideas, aunque sin presentar una teoría ideológica general y completa, como lo verificó Locke, el cual puede considerarse como el metafísico de la escuela empírico-baconiana, así como Newton es el físico y Hobbes el político-moralista de la misma escuela.

Locke, que nació en Wrington en 1632, comenzó sus estudios en la escuela de Westminster, y los completó en la universidad de Oxford, siendo de notar que durante los últimos años de su permanencia en dicha universidad se aficionó á la Filosofía de Descartes, sirviéndose de ella también para combatir y desechar la peripatético-escolástica. Protegido por el famoso conde Shaftesbury que le proporcionó varios destinos más ó menos lucrativos y honoríficos, se refugió con

(1) «Nous ne pouvons conclure qu'une chose est la cause d'une autre, sinon de ce qu'elle l'accompagne constamment; car la causalité elle-même est inaccessible aux sens. Mais maintenant conclure de la concomitance à la causalité, n'est pas certes un raisonnement infaillible.»